

**El cuerpo tierra está
peregrinando**

II

**Un amar que no me
salve**

**Un amar que no
me salve**

Marta Abadía

UN AMAR QUE NO ME SALVE

©Marta Abadía

martabbadia@gmail.com

Marta Abadía es marca registrada.

ISBN-13:

978-1484132142

ISBN-10:

1484132149

Autoedición en [amazon.com](https://www.amazon.com) a través de
<https://www.createspace.com/>

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de la información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.



*"...la boca tengo en aire suspirando,
el cuerpo en tierra está peregrinando,
los ojos tengo en llanto noche y día,
y en fuego el corazón y la alma mía."*

Francisco de Quevedo

*"Tanto dolor se agrupa en mi costado
que, por doler, me duele hasta el aliento"*

Miguel Hernández

A las mujeres que se salvan solas

Primera Parte
El mundo y yo

A ese amante que creí

Digo tu nombre en secreto
entre fórmulas y hechizos
para salvarme sola.

Ven pronto y sin miedo
a la conversación de las pieles neutras.
Hágase la alegría
que en nosotros esperábamos.
Dame hoy y siempre
las carcajadas de la noche.

Perdona
que mi ignorancia no comprenda
ni acepte tus profecías tristes.

No me catapultes
a la sensación de incompetencia
por educar a mis hijos
por vivir como me sale.
Y líbrame por siempre
de las penas dobles.

Carta al presidente de la guerra

Por fuera, usted parece como cualquiera.

Señor, su cara sonr^íe
con el puro entre los dientes y su boca
dice amigo, hijos, casa.

Veo sus manos, su cuerpo, su traje Emilio Tucci,
sus venas que tendrán sangre,
que ser^á roja, pienso yo,
como la mía.

Si usted sufre, llorar^á,
y bebe y come y defeca
y habr^á nacido de madre, como yo,
como nosotros.

Veo su miedo, sus zapatos,
que son como los nuestros, y deber^{ían}
sostenerle a usted entre la gente.
Pero, ay, a usted le corre el poder
por los vasos de la linfa.

Presidente,
usted es dios.

Veo su cara. No es como ese mar
de gente que grita por las calles.

Gritamos por ser de lágrima,
pero usted no.

A nosotros,
nos duelen las piernas rotas
de los niños de Basora
que ya jamás andarán.
Usted descansa.

Amanecía el sol en horizontes de metralla,
las sirenas
destrozaban la pintura de la alondra,
la primavera
saltaba rota en las callejas
entre pétalos y sangre.
Veo el gesto calculado de usted,
señor de los poderes elegidos,
veo su cara
diciendo que no importa,
que está en paz con su conciencia,
que no es momento de hablar.
Y es que dios está dormido.

No sé cómo explicarlo, señor,
usted no oye, sus ojos
de carne, como los míos,
no ven lo que veo yo.
Esos ojos
son un punto de contacto
con un cielo superior,
donde dioses poderosos

como usted
ponen ruedas o alas o misiles
en las camas
y encuentran siervos
que guíen las máquinas de matar.

No importa la muerte, al fin y al cabo
será su destino también,
igual que el nuestro.
No es morir,
no es la muerte lo que asusta.
Lo que duele
es dar yo a vida y amor
los mismos nombres
que salen de su boca.

En mi país, señor, soñamos
con lo dulce y tierno y dolorido
en la mirada de los niños.
Sus ojos inocentes
reflejados en lo blanco de las tapias
para usted no son la pesadilla.
No le despertarán
los aullidos de la guerra, no le molesta
el fragor de las sirenas. Piensa usted
que son así,
decretados, sencillamente así:
un acuerdo
firmado por los dioses
en la atroz distancia de sus islas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

